

PÉRDIDA Y REEMPLAZO DE ARABISMOS EN ESPAÑOL: LOS NOMBRES DE MINERALES

Mihai Enăchescu

Universidad de Bucarest
Rumanía

mihail.enachescu@lils.unibuc.ro

Resumen. De los arabismos del español que designan minerales usados en la alquimia, pintura o cosmética, la mayor parte ha desaparecido. Hay algunos que sí han sobrevivido, siendo entre los más usuales *ámbar* o *talco*. Otros, en cambio, han sido sustituidos por latinismos, como por ejemplo *minio*, que elimina a *azarcón*, o por los compuestos (*goma amoniaca*) que consiguen imponerse frente a sus competidores (*aguajaque*). Hay casos aún más especiales, cuando el arabismo resulta eliminado por una voz patrimonial (*alcrebite* vs. *azufre*) o incluso por otro arabismo (*atincar* vs. *bórax*). La investigación se centrará en el paulatino reemplazo de los arabismos por otras voces a partir de la Baja Edad Media dentro de este vocabulario especializado medieval.

Palabras clave. Arabismos. Minerales. Historiografía lingüística. Pérdida de arabismos. Reemplazo de arabismos. Vocabulario especializado.

Abstract. Loss and Replacement of Arabisms in Spanish: Names of Minerals. Most of the Spanish words of Arabic origin that designate minerals used in alchemy, painting or cosmetics have disappeared. However, there are some still in use, amongst which *ámbar* or *talco* are some of the most usual. Others have been replaced by Latinisms, such as *minio*, which replaced *azarcón*, or by compound nouns (*goma amoniaca*) that triumph over their counterparts (*aguajaque*). There are also special cases, when the Arabic word is replaced by an inherited word (*alcrebite* vs. *azufre*) or even by another Arabic word (*atincar* vs. *bórax*). The aim of this paper is to study the

slow replacement of Arabisms starting from the Late Middle Ages, using the medieval specialized vocabulary of minerals as a case study.

Keywords. Arabisms. Minerals. Linguistic historiography. Loss of Arabisms. Replacement of Arabisms. Specialized vocabulary.

Introducción

En la historia de la lengua española, un capítulo aparte lo representa la influencia árabe. Después de la pérdida de la influencia política y cultural árabe, muchos arabismos caen en desuso y son reemplazados por palabras provenientes en su mayor parte del latín, por vía culta, entre los siglos XIII y XV, lo que se inscribe en el proceso de relatinización del léxico.

El progresivo menor uso y, a veces, pérdida de arabismos, se debió generalmente a causas extralingüísticas, contribuyendo a ello tanto las nuevas preferencias culturales como las ordenanzas que prohibían costumbres, indumentaria y lengua árabe (Maíllo Salgado, 1998: 503).

La entrada de latinismos en español se hace masivamente entre los siglos XV–XVII. (Reinheimer Ripeanu, 2004: 36). La adopción de latinismos no supone necesariamente la eliminación de palabras de otros orígenes; el latinismo puede cubrir un vacío conceptual o una necesidad de lenguajes especializados; en otras ocasiones se convierte en una variante sinónimica que, con el paso del tiempo, irá cambiando su significado para asegurar su supervivencia. Aunque predominante, el recurso al cultismo latino no es la única solución, también se recurre a términos creados por mecanismos internos como la derivación y la composición, o bien a préstamos de otros idiomas (Penny, 2006: 296).

Durante la Edad Media, la ciencia árabe se encontraba más avanzada que la europea en general; así es que el español ha tomado prestado casi todo su vocabulario científico de aquella época de la lengua árabe (Penny, 2006: 296). Del vocabulario técnico de la alquimia medieval vamos a analizar en este trabajo los nombres de minerales, entendiendo por mineral una sustancia que se encuentra en estado natural en la corteza terrestre, según la definición del *Diccionario de la Real Academia Española (DLE)* (RAE; ASALE, 2014). De este modo quedan excluidos del presente estudio los metales y los productos químicos, que han sido objeto de otro estudio (Enăchescu, en prensa).

Para el inventario de los arabismos hemos recurrido a fuentes clásicas, como la *Historia de la lengua española* de Rafael Lapesa (1986), la *Gramática histórica del español* de Ralph Penny (2006), o bien el *Dictionary of Arabic and Allied Loanwords*, escrito por Federico Corriente (2008). La fuente más importante ha sido, sin duda alguna, *Los arabismos del castellano en la Baja Edad Media*, escrita por Maíllo Salgado (1998).

En primer lugar haremos una presentación de las voces que se refieren a minerales, mostrando el origen, el significado actual según la última edición del *DLE* y el número de ocurrencias en el *CORPES XXI*, el corpus que comprende textos del siglo XXI. Hemos

escogido exclusivamente textos de España para comprobar su uso actual, dado que nos ocupamos solamente de la variante peninsular del idioma español.

En segundo lugar analizaremos la supervivencia o la pérdida de estos términos, mencionando el término que ha desplazado el arabismo, o bien los cambios semánticos que ha sufrido a lo largo del tiempo. Separaremos, allí donde sea el caso, los significados del mismo significante en lexemas diferentes.

1. Los nombres de minerales

1.1 *Aceche*

Procede del ár. *zāġ* ‘vitriolo’ y su primera documentación data de la primera mitad del siglo XIV (*DCECH*). El diccionario académico nos remite a otra entrada, *caparrosa*, indicando de este modo que este vocablo está fuera de uso, hecho comprobado por el *CORPES XXI*, donde no aparece ninguna ocurrencia de la voz mencionada.

1.2 *Aguajaque*

Su origen remonta al ár. *wuššāq* ‘amoníaco’. Aparece por primera vez en los textos durante la primera mitad del siglo XIV (*DCECH*). El *DLE* lo define como ‘Resina de color blanquizco que destila el hinojo’. Parece estar fuera de uso en el español actual, dado que no hay ocurrencias en el *CORPES XXI*.

1.3 *Albayalde*

Su étimo es el ár. *bayād*, cuyo significado era en árabe ‘blancor’, por el color de este mineral. Su primera documentación es del año 1439 (*DCECH*). El *DLE* nos ofrece la siguiente definición: ‘Carbonato básico del plomo, de color blanco [...]’. En el corpus aparece registrado en 18 casos en 9 documentos.

1.4 *Alcohol*

Proviene del ár. *kuhl* con el significado ‘antimonio, galena’. La primera atestación de 1278 se relaciona con el significado ‘antimonio’, ‘polvo finísimo de antimonio usado por las mujeres para ennegrecerse los ojos’. El significado ‘espíritu de vino’ se registra en 1786 (*DCECH*). En el *DLE* aparecen dos significados relacionados con nuestro estudio. Se menciona el significado actual (‘Cada uno de los compuestos orgánicos que contienen el grupo hidroxilo unido a un radical alifático o a alguno de sus derivados’) y el anticuado, con la mención *desusado* (‘kohl, ‘Cosmético para ennegrecer los bordes de los párpados, las pestañas o las cejas’). Está documentado abundantemente en el corpus, donde aparecen 5009 casos en 1361 documentos.

1.5 *Alcrebite*

Procede del ár. *kibrīt* ‘azufre’ y es documentado hacia el año 1400 (*DCECH*). El *DLE* menciona su carácter desusado y nos remite para su definición a la entrada *azufre*. No se registran ocurrencias en el corpus investigado.

1.6 *Alhadida*

Descendiente del ár. *ḥadīd* ‘óxido de cobre’, este vocablo aparece mencionado en fecha bastante tardía, en 1492 (*DCECH*). La última edición del diccionario académico no lo registra ya; ha sido necesario volver a la edición de 1992 para recuperar su definición, que es una por sinonimia (‘Sulfato de cobre’). No hay ocurrencias en el corpus.

1.7 *Almagra / almagre*

Este vocablo aparece documentado en dos variantes; la más antigua, *almagra*, proviene del ár. *maḡra*, cuyo significado en árabe era ‘tierra roja’, por lo tanto pertenecía al lenguaje común. Es en el paso al español cuando adquiere el significado especializado actual. La primera documentación data de 1278. La variante *almagre* aparece documentada por primera vez en 1475 (*DCECH*). Al examinar la entrada *almagra*, comprobamos que el *DLE* nos remite a la entrada *almagre* por la definición del vocablo, donde podemos leer que se trata de un ‘Óxido rojo de hierro, más o menos arcilloso, abundante en la naturaleza, y que suele emplearse en la pintura’. Por lo que se refiere a su presencia en el español actual, hemos encontrado 2 casos en 2 documentos de la forma *almagra*, frente a 11 casos en 9 documentos de la variante *almagre*.

1.8 *Almártaga*

Su étimo es el ár. *martak* ‘litargirio’ y aparece en los textos durante el siglo XIII (*DCECH*). El *DLE* subraya su carácter desusado y nos remite a la entrada *litargirio*, donde aprendemos que se trata de un ‘Óxido de plomo, [...], de color amarillo más o menos rojizo y con lustre vítreo’. Está completamente fuera de uso, puesto que no hay ocurrencias en el corpus.

1.9 *Almohatre / almojat্রে / almojáter*

Otra palabra con variantes es *almohatre*, procedente del árabe vulgar *nuṣaṭar* (en árabe clásico *nuṣādir*), ‘sal amoniaco’. Es documentado en el año 1569 bajo la forma *almojáter* (*DCECH*). Tanto la entrada *almojat্রে* como *almojáter* del *DLE* nos remiten a *almohatre*, donde se nos indica como sinónimo ‘sal amoniaco’. Todas las entradas llevan la mención *desusado*, hecho confirmado por la falta de ocurrencias en el corpus analizado.

1.10 *Ámbar*

Proviene del ár. *ánbar*, con el mismo significado, y es documentado en un texto fechado alrededor de los años 1328–1335 (*DCECH*). Su definición del *DLE* es la siguiente: ‘Resina fósil de color amarillo más o menos oscuro, opaca o semitransparente, muy ligera, dura y quebradiza, que arde con facilidad y con buen olor, se electriza fácilmente por frotamiento y se emplea en objetos de adorno’. Es voz de uso actual, tal y como lo demuestran los 181 casos en 121 documentos del *CORPES XXI*.

1.11 *Atíncar*

Procede del ár. *tinkār* ‘bórax’. Su primera documentación se sitúa alrededor del año 1330 (*DCECH*). Otra vez el *DLE* nos remite a otra entrada, *bórax*, para comprobar su significado, lo que indica su carácter arcaico. No se registran ocurrencias en el corpus.

1.12 *Azabache*

Es procedente del ár. *sabağ*, con el mismo significado. Es documentado en 1362 (*DCECH*). El *DLE* nos dice que se trata de una ‘variedad de lignito, dura, compacta, de color negro y susceptible de pulimento, que se emplea como adorno en collares, pendientes, etc., y para hacer esculturas’. Sigue siendo voz actual, tal y como se puede ver de los 111 casos en 79 documentos del corpus.

1.13 *Azarcón*

Su origen se remonta al ár. *zarqūn* ‘minio’, atestado en la 1ª mitad del siglo XIV (*DCECH*). El *DLE* nos indica como definición un sinónimo, *minio*, sugiriéndonos que se trata de una palabra anticuada, hecho comprobado por la falta de ocurrencias en el corpus.

1.14 *Bórax*

Desciende del ár. *bawraq* ‘nitro’, y su primera documentación data de 1438 (*DCECH*). El diccionario académico nos lo define como: ‘Sustancia blanca constituida por sal de ácido bórico y sodio, usada en farmacia y en la industria, que se puede encontrar en estado natural’. En el corpus se registran 12 casos en 7 documentos.

1.15 *Caparrosa*

Tiene un origen incierto; probablemente del ár. (*zâğ*) *qubrusî* ‘vitriolo de Chipre’, derivado de Qubrus, nombre árabe de la isla de Chipre. La primera documentación es de 1492 (*DCECH*). Según el *DLE*, puede designar tres sustancias, ‘sulfato nativo de cobre, hierro o cinc’. Parece estar fuera de uso, pues no hay ocurrencias en el corpus estudiado.

1.16 *Cárabe*

Su origen es el ár. *kahrabā* ‘ámbar’, y su primera atestación es del segundo cuarto del siglo XIV (*DCECH*). El diccionario nos proporciona otra vez una definición por sinonimia, indicando la entrada *ámbar*. No hemos encontrado ningún ejemplo en el corpus.

1.17 *Jebe*

El ár. *šabb* ‘alumbre’ es el étimo de *jebe*, documentado por primera vez bajo la variante *axebe* en 1423 (*DCECH*). Además de indicar que se trata de una palabra anticuada, el diccionario nos indica en la definición un sinónimo más usado, *alumbre*. No se registran ocurrencias en el *CORPES XXI*.

1.18 *Rejalgar*

Procede del ár. *rāhǧ alǧār*, donde significaba literalmente ‘polvos de caverna’, pues este mineral se extraía de las minas de plata. Su primera atestación es del siglo XIII (*DCECH*). Según el *DLE*, es un ‘mineral de color rojo, lustre resinoso y fractura concoidea, [...], y es una combinación muy venenosa de arsénico y azufre’. Su documentación parece ser escasa, puesto que hemos encontrado solamente 2 casos en 2 documentos en el corpus analizado.

1.19 *Talco*

Proviene del ár. *talq*, que designaba el amianto, la mica, el yeso y otros minerales parecidos. La primera documentación data de 1492 (*DCECH*). El *DLE* nos indica que se trata de un ‘mineral muy difícil de fundir, [...], muy suave al tacto, lustroso, tan blando que se raya con la uña, y de color generalmente verdoso. [...] en forma de polvo, se utiliza para la higiene y en la industria cosmética’. Palabra de uso corriente en el español actual, se encuentra en 82 casos en 51 documentos.

2. Arabismos supervivientes

La mayor parte de los arabismos que se siguen usando en la actualidad han sobrevivido sin cambios de significado. Dado que se trata de términos especializados pertenecientes a una terminología científica, habría sido poco probable este cambio, aunque este se ha podido producir en el paso del árabe al español, como ha ocurrido en el caso de *almagre*, que significaba ‘tierra roja’ en árabe, pero que se ha usado en español con la acepción más especializada ‘óxido de hierro’.

2.1 Sin cambio de significado

2.1.1 *Almagre (almagra)*

Ha tenido un uso reducido a lo largo de las épocas; en el *Corpus del Nuevo Diccionario Histórico (CDH)* hemos encontrado 127 casos de *almagre* en 84 documentos, de los cuales 37 registrados en el siglo XX. En cuanto a la forma *almagra*, hay 91 casos en 49 documentos, y 18 ocurrencias en el siglo XX.

2.1.2 *Ámbar*

Es de uso común a lo largo de las épocas, tal y como lo demuestran los 1699 casos en 703 documentos del corpus *CDH*; 467 ocurrencias aparecen en textos del siglo XX y 893 durante los siglos XVI–XVII.

2.1.3 *Azabache*

Se usaba como amuleto contra el mal de ojo. Se ha introducido en castellano por vía culta. (Maíllo Salgado, 1998: 290–291). Es otra palabra muy usual, ya que se usa en la confección de las joyas. En el *CDH* se documentan 480 casos en 300 documentos; de estos, 184 son del siglo XX y 188 se han usado durante los Siglos de Oro.

2.1.4 *Bórax*

Es atestado en fecha más tardía que su competidor *atincar*, más usado durante la Edad Media. Entra en concurrencia con este, pero consigue predominar, ya que se siente como forma más culta y de ‘fisonomía más romance’, todo esto ocurriendo dentro de la campaña de depreciación de los arabismos que empieza en el Renacimiento y dura hasta el siglo XIX (Mailló Salgado, 1998: 305–306). Hay 520 atestaciones en 41 documentos; 46 casos son del siglo XX y un número impresionante de ocurrencias, 396, se registran durante el siglo XIX. Hay que mencionar, sin embargo, que de estos 396 ejemplos ni más ni menos que 347 aparecen en un solo documento: *Traducción de “Arte de ensayar con el soplete, cualitativa y cuantitativamente, los minerales, aleaciones y productos metalúrgicos”*, por Ignacio Fernández de Henestrosa.

2.1.5 *Rejalgar*

A pesar de su documentación escasa en el *CORPES XXI*, *rejalgar* no es un término fuera de uso, pero sí uno altamente especializado, lo que puede ser una causa de sus pocas ocurrencias. En el *CDH* aparece en 233 casos de 144 documentos, de los cuales 142 atestaciones durante los siglos XVI–XVII. Se ha usado en la medicina medieval, y hoy en día en los fuegos artificiales y para pesticidas.

2.1.6 *Talco*

Tiene un uso constante a lo largo del tiempo, no compite con ninguna otra forma de origen árabe o romance. En el corpus hay 230 ocurrencias en 97 documentos, de los cuales la mayoría, es decir 152, son del siglo XX y pertenecen al uso actual.

2.2 Con cambio de significado

2.2.1 *Alcohol*

El único arabismo conservado que ha pasado por un cambio de significado es *alcohol*, siendo este cambio notable. Etimológicamente procede de la misma raíz que *'ákhāl* 'negro'. Aparece en castellano con cuatro significados: 'antimonio', 'polvo finísimo de antimonio usado por las mujeres para ennegrecerse los ojos', 'esencia obtenida por trituración, sublimación o destilación', 'espíritu de vino'. En 1278 es atestada por primera vez esta palabra con el significado 'antimonio', que evoluciona luego al segundo significado, el de producto cosmético. Siglos más tarde, en 1726, se da el tercer significado, el de 'esencia obtenida por trituración, sublimación o destilación' y finalmente, unas décadas más tarde, en 1786, el significado actual que todos conocemos, 'espíritu de vino'. La forma castellana pasó al fr. *alcool* durante el siglo XVI y al bajo latín de los químicos donde Paracelso le dio la tercera acepción. Ya en 1614 aparece con la cuarta y vuelve al castellano con su nueva carga semántica (*DCECH*).

3. Arabismos reemplazados por otras voces

Finalmente vamos a analizar en este apartado el caso de los arabismos desaparecidos como significante y reemplazados por palabras de distintos orígenes. Vamos a distinguir entre cultismos o latinismos, es decir, palabras tomadas prestadas del latín por vía culta, palabras patrimoniales o heredadas, igualmente procedentes del latín y formación interna por composición, sea culta o popular. Finalmente vamos a presentar el caso más especial de unos arabismos reemplazados por otros arabismos.

3.1 Latinismos

3.1.1 *Almártaga – litargirio*

Litargirio procede del lat. LITHARGYRUS, y este del gr. λιθάργυρος, compuesto de *litho-* 'tierra' y *argyros* 'plata' (*DCECH*). Ya aparece registrado en Covarrubias. Hay 506 casos en 39 documentos en el *CDH*, de los cuales 151 en el siglo XV y 226 en siglo XIX. Su uso desciende dramáticamente en el siglo XX a tan solo 7 ocurrencias.

Aparece por primera vez a finales del siglo XV, en varias traducciones científicas, como *Traducción del Compendio de la humana salud de Johannes de Ketham* («Toma

litargirio¹ y picalo junto con un poco de cenobrio») o *Arte complida de cirugía* («sea fecho asy el **litargirio** & el calcante muelelo en mortero») o *Traducción del libro de recetas de Gilberto* (“toma escoria de plata que es dicha **litargirio**”). En el último de estos ejemplos se indica una explicación de *litargirio*, ‘escoria de plata’. Se impone frente a *almártaga*, que desaparece de los textos a partir del siglo XVIII.

3.1.2 *Azarcón – minio*

Procede del lat. *MINIUM*, ‘bermellón’, presente en 1607 en el diccionario de Oudin (*DELR*). Atestado a finales de la Edad Media, en un texto de 1490 («Cinnabarim o senabrio es poluo de color bermeia que dizen **minio** o bermellon»), tiene un uso constante a lo largo de los siglos. Aparece en 148 casos en 78 documentos, con 52 apariciones en el siglo XX.

Parece ser que *azarcón* nunca ha logrado tener una presencia constante; se registra en solo 29 casos, de los cuales 21 en los Siglos de Oro, y desaparece luego casi por completo.

3.1.3 *Caparrosa – vitriolo*

Hay 216 casos de *caparrosa* en 62 documentos en todo el corpus; el uso resulta dominante durante los siglos XVI–XVII, cuando se registran 140 casos frente a las 46 ocurrencias de *vitriolo*. Se reduce luego su utilización, llegando a unos 10 casos en el siglo XX.

Es muy interesante subrayar los 17 casos cuando los dos términos aparecen juntos en el mismo contexto, como sinónimos; de estos ejemplos, solamente hay 3 con *caparrosa* en primer lugar, lo que indica su uso menos frecuente.

Por lo que se refiere a *vitriolo*, proviene del lat. *VITREŎLUS*, diminutivo de *VITRUM* ‘vidrio’ (*DLE*). Corominas piensa que se trata de una latinización del antiguo *vidriol*, tomado del cat. *vidriol* (*DCECH*). Es atestado en el vocabulario latino-español de Nebrija de 1495: ‘**Udriol** romano o caparrosa *chalcantum*’.

Según la definición del *DLE*, hemos visto que hay tres variedades de caparrosa: sulfato de cinc, de cobre y de hierro, respectivamente. Cada una de estas variedades tenía un color específico que lo distinguía frente a las demás y se usaba frecuentemente al lado del nombre del mineral. De modo análogo, se distinguen, pues, tres variedades de vitriolo: blanco (sulfato de cinc), azul (sulfato de cobre) y verde (sulfato de hierro).

Vitriolo es documentado en 282 casos de 79 documentos en el corpus analizado. Usado menos que *caparrosa* durante los Siglos de Oro, consigue desplazar a su competidor a partir del siglo XVIII.

3.2 Palabras heredadas

Al tratarse de palabras patrimoniales, heredadas del latín, es obvio que las variantes romances son más antiguas. Se trata, por lo tanto, de una variante sinonímica arábiga que intenta competir, pero que acaba perdiendo terreno.

¹ La negrita es mía.

3.2.1 *Jebe – alumbre*

Jebe compite sin éxito con su sinónimo romance *alumbre*. En *Autoridades* ya se presenta como anticuado: «xebe: lo mismo que alumbre» y regional «voz usada en Aragón» (Maíllo Salgado, 1998: 335–336).

Alumbre proviene del lat. ALUMEN ‘sulfato de alúmina’, y está registrado en un texto fechado alrededor del año 1295. Es un vocablo muy usado, tal y como lo indican las 1305 ocurrencias en el corpus de 488 documentos.

3.2.2 *Alcrebite – azufre*

Desde su incorporación a la lengua, *alcrebite* compite con su sinónimo romance *azufre*. Nebrija anota «alcriuite o piedra sofre», Covarrubias «alcrevite ... vale sulfur ... dezimos çufre, piedra açufre, que vale lo mismo que alcrevite». En el siglo XVIII ya habrá desaparecido del uso (Maíllo Salgado, 1998: 236–237). En el corpus aparecen tan solo 85 ejemplos.

El étimo de *azufre* es el lat. SŪLPHŪR, con el mismo significado. Es documentado bajo la forma *sufre* en el siglo XIII, y aparece en esta forma hasta el siglo XVI. La *a-* puede tener su origen en el falso análisis de la colocación muy frecuente *piedra sofre*. No es posible hablar de un influjo árabe, pues entre los musulmanes de la península se usaba *alcrebite* (DCECH).

3.3 Compuestos

3.3.1 *Aguajaque – goma amoniacal*

Es un tecnicismo propio del vocabulario médico de la época. No tuvo uso popular, presenta muchas vacilaciones gráficas: *albaxad*, *aluaşaq*, *aluaxaque*, *aluxaque*. La forma actual se debe a una reinterpretación del significante por su afinidad fónica con *agua*. Aparece en Covarrubias, quien lo define como ‘goma armónica’ (Maíllo Salgado, 1998: 70–71). Es reemplazado pronto por un compuesto culto (*goma armónica*), que en la actualidad tiene la forma *goma amoniacal*.

3.3.2 *Alhadida – piedra azul*

Ya en *Autoridades* se presenta como anticuado: «lo mesmo que cobre quemado». En el corpus hay 7 apariciones, todas durante el período medieval (siglos XIII–XIV). Es reemplazado por un compuesto popular, *piedra azul*.

3.3.3 *Almojatre – sal amoniaca*

Apenas se registran usos de este vocablo, que tiene 16 apariciones en un solo documento de 1640, *Arte de los metales*, escrito por Álvaro Alonso Barba. Es reemplazado en el lenguaje de los químicos por un compuesto culto, *sal amoniaca* (Álvaro Alonso Barba lo llama *sal ammoniaco*).

3.3.4 *Albayalde – blanco de España*

El albayalde ha tenido un uso cosmético durante la Edad Media y aparece consignado en todos los glosarios que aparecen a partir del siglo XV (Maíllo Salgado, 1998: 216–217). Es de uso constante a través de la Edad Media y los Siglos de Oro; su utilización baja a partir del siglo XVIII, cuando en el habla popular se preferirá el uso del compuesto *blanco de España*.

3.4 Otros arabismos

3.4.1 *Aceche – caparrosa*

Aceche nunca ha sido un término de uso muy corriente, según lo apuntado por las 51 ocurrencias en 33 documentos en todo el corpus *CDH*. Su competidor *caparrosa* (v. supra 3.1.3) acabará igualmente eliminado por el latinismo *vitriolo*.

3.4.2 *Atíncar – bórax*

Durante siglos se usa más *atíncar*, pero luego se asienta *bórax* (v. supra 2.1.4), siendo la variante culta de la primera hasta bien entrado en el siglo XVIII (Maíllo Salgado, 1998: 123–124).

3.4.3 *Cárabe – ámbar*

Cárabe tuvo muy poco uso desde el principio, y resultó eliminado por *ámbar* (v. supra 2.1.2). Es un término accidental, que solo aparece en tratados (Maíllo Salgado, 1998: 142–143). El número total de ocurrencias de *CDH* es reducido, con solo 55 casos en 16 documentos, de los cuales solamente 2 se registran después de 1700.

4. Conclusiones

Nuestro estudio se ha centrado en un total de 19 términos que designan minerales. De los términos analizados, cinco sobreviven sin cambiar de significado, uno pasa por un cambio notable de significado y otros 13 vienen reemplazados. En cuanto a los reemplazos, hemos comprobado que, aunque el inventario sea reducido, las posibilidades son variadas. Así,

hay tres términos reemplazados por latinismos, dos por palabras patrimoniales, cuatro por compuestos (científicos y populares), y tres por otros arabismos, con la mención de que en uno de estos casos el segundo arabismo también ha sido reemplazado más tarde por un latinismo. A pesar del inventario reducido analizado en este trabajo, hemos podido evidenciar la dinámica de estos campos en la diacronía, que ha consistido en cambios y soluciones de sustitución muy variados.

Résumé. Zánik a náhrada arabismů ve španělštině: pojmenování minerálů. Většina arabismů, které ve španělštině existovaly pro pojmenování minerálů používaných v alchymii, malířství a kosmetice, vymizela. Několik často používaných arabismů se ale zachovalo, např. *ámbar* nebo *talco*. Jiné arabismy byly nahrazeny termíny latinského původu. Latinský výraz *minio* například vytlačil arabské pojmenování *azarcón*, kompozitum *goma amoniaca* se začalo používat namísto *aguajaque*. V některých případech dochází k nahrazení arabského slova slovem domácím (*alcrebite* vs. *azufre*), nebo dokonce jiným arabismem (*atincar* vs. *bórax*). Článek se zabývá postupným nahrazováním sledovaných arabismů ve španělštině od začátku středověku.

Bibliografía

- COROMINAS, Joan; PASCUAL, José Antonio (1980–1991). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. 6 tomos. Madrid: Gredos.
- CORRIENTE, Federico (2008). *Dictionary of Arabic and Allied Loanwords*. Leiden: Koninklijke Brill NV.
- ENĂCHESCU, Mihai (en prensa). *Pérdida y reemplazo de arabismos en español: metales y productos químicos*.
- INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN RAFAEL LAPESA DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2013). *Corpus del Nuevo diccionario histórico (CDH)* [online]. [cit. 01.12.2016]. Disponible en: <http://web.frl.es/CNDHE>
- LAPESA, Rafael (1986). *Historia de la lengua española*. 9.^a ed. Madrid: Gredos.
- MAÍLLO SALGADO, Felipe (1998). *Los arabismos del castellano en la Baja Edad Media*. 3.^a ed. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- PENNY, Ralph (2006). *Gramática histórica del español*. 2.^a ed. actualizada. Barcelona: Ariel.
- RAE. *Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES XXI)* [online]. [cit. 01.12.2016]. Disponible en: <http://www.rae.es>
- *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* [online]. [cit. 2016]. Disponible en: <http://www.rae.es>
- RAE; ASALE (2014). *Diccionario de la Lengua Española*. 23.^a ed. [online]. Madrid: Gredos [cit. 2016]. Disponible en: <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>
- REINHEIMER RÎPEANU, Sanda (coord.) (2004). *Dictionnaire des emprunts latins dans les langues romanes*. București: Editura Academiei Române.
- (2004). *Les emprunts latins dans les langues romanes*. București: Editura Universității din București.

Abreviaturas

<i>CDH</i>	<i>Corpus del Nuevo diccionario histórico</i>
<i>CORPES XXI</i>	<i>Corpus del Español del Siglo XXI</i>
<i>DCECH</i>	<i>Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico</i>
<i>DELR</i>	<i>Dictionnaire des emprunts latins dans les langues romanes</i>
<i>DLE</i>	<i>Diccionario de la Lengua Española</i>
<i>NTLE</i>	<i>Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española</i>

Mihai Enăchescu
Departamentul de Lingvistică Romanică,
Limbi și Literaturi Iberoromanice și Italiană
Universitatea din București
Str. Edgar Quinet 5-7
70106 BUCUREȘTI
Rumania